

criaturas, que dixo Aristoteles: Naturalissima cosa es en todas las cosas que tienen vida, engendrar otras semejantes à sí. Pues siendo esta natural perfeccion de todas las cosas que viven, dada por el autor, y Criador de la naturaleza, no era razon que careciesse aquel que es infinitamente perfecto de la perfeccion que dió à sus criaturas. Y assi dél confesamos y creemos que engendró su unigenito hijo nuestro Salvador.

## §. III.

*Corruence lo mismo el ser Dios summa bondad.*

CON esta se junta otra divina razon que en el Tratado passado alegamos, la qual sirve grandemente assi para el mysterio de la encarnacion, de que alli tratábamos, como de la Sanctissima Trinidad, de que agora trataremos. Para lo qual aveis de presuponer aquella tan celebrada sentençia de Sant Dionysio (a), muchas veces en estos libros alegada: que la naturaleza del bien es ser comunicativo de sí mismo: como lo veis en el sol que tan liberalmente comunica su luz à todas las criaturas del mundo: y como tambien lo podéis ver en muchos religiosos y sanctos varones que van hasta el cabo del mundo, y se ponen à los peligros de la mar y de la tierra por comunicar à los infieles aquella luz y bondad que Dios les dió. Y de dónde pensais que ha procedido tanta infinidad de libros de sanctos, sino deste mismo principio, que es deseo de comunicar la doctrina y sanctidad que en ellos avia, no solo à los presentes, sino tambien à los siglos advenideros? Y como sea esta la naturaleza y propiedad del bien, siguese que quanto la cosa crescere mas en quilates de bondad, tanto será mas comunicativa de sí misma. Pues como sea verdad que nuestro inmenso Dios sea infinita y summamente bueno, si-

guese que ha de ser summamente comunicativo de sí mismo: que es de las riquezas, bondad, y divinidad que en sí tiene: porque esta es summa y perfecta comunicacion, y tal qual conviene à la summa bondad. Y dado caso que ayà él comunicado à sus criaturas, mayormente à los hombres y Angeles, todos quantos bienes tienen: mas todo esto que ha comunicado, y quanto mas puede comunicarles, es como nada en comparacion de aquella soberana comunicacion de su divinidad. Porque todo lo comunicado son bienes finitos y limitados: mas aquella divina substancia es bien infinito; y de lo finito à lo infinito no ay proporcion ni comparacion. Esta es una muy poderosa consideracion para entender el mysterio de la divinidad de Christo nuestro Salvador, y de la Sanctissima Trinidad. Porque desta propriedad y naturaleza del summo bien procede comunicar el Padre al hijo su misma essencia: y el Padre y el hijo (que tienen una misma voluntad) amandose infinitamente producen la tercera persona del Spiritu Sancto: à la qual tambien comunican su misma divinidad y essencia, como luego trataremos.

*Cat.* Muy bien aveis declarado, y fundado la divinidad del Salvador con tan claros testimonios de Prophetas, de Philosophos, de Sibylas, y juntamente con essa postrera razon, fundada en la condicion y naturaleza del bien. Por tanto aqui no tengo ya mas que preguntar.

## DIALOGO III.

*Del mysterio de la Sanctissima Trinidad.*

**Y**A que hasta aquí me aveis instruído, maestro, en todo lo que debo creer y entender acerca del articulo de la divinidad del Salvador, resta nos

ago-

agora tratar del mysterio ineffable de la Sanctissima Trinidad: en cuya fé suelen tropezar los infieles, como en cosa que excede la facultad de la razon humana. Por tanto assi para mayor consolacion mia, como para desengaño de los que andan errados, querria que me enseñasedes lo que se debe creer acerca deste mysterio.

*Maest.* Para tratar desta materia conviene primeramente pedir licencia à nuestro Señor para entrar en este santuario; y tambien luz para ver lo que está encubierto sobre todo lo criado. Y demás desto debida reverencia y templanza para tratar de tan gran mysterio: el qual mas debe ser adorado que escudriñado. Por lo qual dixo Tullio que era cosa peligrosa tratar de Dios, aunque digamos la verdad, si no la decimos con aquel temor y reverencia que conviene à tan grande magestad. Y él mismo en otro lugar dice que desta materia avemos de tratar pocas cosas, y essas con temor y reverencia. En lo qual concuerda con lo que el Apostol nos enseña, diciendo (a) que no queramos saber mas de lo que nos conviene saber; sino que en esta parte tengamos medida, y templanza. Y Salomon nos declara el peligro que ay en la destemplanza, diciendo (b): Assi como es cosa dañosa comer grande cantidad de miel, assi el escudriñador de la magestad será oprimido de la gloria. No ay cosa mas dulce para quien tiene purgado el paladar de su anima, que contemplar aquella infinita hermosura: mas quien quiere pasar los terminos deste conocimiento, y escudriñar con su razon lo que es incomprehensible, podrá cegarse con la grandeza de aquel divino resplandor, como se cegaria el que porfiasse à mirar al Sol en su misma rueda. Por donde assi como Dios, queriendo hablar con Moysén en el monte Siná (c), le mandó que señalasse cierto termino adonde el

*Tom. V.*

(a) Rom. 12. Eccler. 7. (b) Prov. 25. (c) Exod. 19. (d) Eccler. 3. (e) Homil. 4. sup. Matt. part. initium.

pueblo pudiesse llegar sin passar adelante sopena de muerte: assi el hombre debe saber hasta donde podrá llegar en el conocimiento de Dios, sin querer escudriñar mas. El qual termino nos declara el Ecclesiastico por estas palabras (d): No quieras saber las cosas que sobrepujan la facultad de tu entendimiento; sino procura pensar siempre en las cosas que Dios te mandó: y no seas curioso escudriñador de sus obras; pues muchas dellas exceden la capacidad de tu entendimiento. Lo qual nos aconseja Sant Chrysostomo (e) haciendo comparacion de la generacion temporal de Christo con la eterna, por este discurso: Si no podemos comprender (dice él) de la manera que el cuerpo humano se forma en las entrañas de la madre, cómo sabremos de la manera que el Spiritu Sancto con sola su virtud formó el cuerpo del Salvador en las entrañas de la Virgen? Por tanto averguence, y confundanse los que con atrevida curiosidad quieren escudriñar aquella eterna generacion del hijo de Dios; porque si no puede nuestro ingenio alcanzar esta; qué locura será pensar que nadie pueda alcanzar con el entendimiento, y declarar con palabras aquella ineffable generacion? Por tanto contentate hombre con la simplicidad de la fé: y no quieras inquirir lo que Dios quiso que estuviesse secreto. Esta es pues hermano la templanza con que avemos de tratar este mysterio.

Mas porque estamos obligados à creer explicita y distintamente los articulos de la fé (entre los quales este es el mas principal) por tanto nos conviene aqui tratar dél: mas esto con la templanza y reverencia que avemos dicho. Para lo qual (dexas à parte para los Theologos las subtilezas deste mysterio) me pareció tratar tres cosas. La primera, señalar los lugares de la Sancta Escripura que dél hablan. La segunda,

declarar de la manera que avemos de concebir este mysterio, para que no concebamos alguna cosa material y indigna de la magestad divina. La tercera será (dexando las razones que algunos Doctores traen para fundar la fé deste mysterio) mostrar que no es argumento bastante contra esta verdad, no alcanzarla nuestra razon: pues el mysterio es tan alto, y la razon humana tan ratera y baja para alcanzar cosas tan altas.

Y quanto à lo primero, aveis de saber que este articulo de la fé de la Sanctissima Trinidad fue necesario declararse mas distincamente en el nuevo testamento que en el viejo, por causa del mysterio de la Encarnacion: en el qual confessamos el hijo de Dios aver encarnado, y sido concebido en las entrañas de una Virgen por virtud del Spiritu Sancto: lo qual no se podia entender, sino entendido este sacramento de las tres personas divinas. Mas en el viejo no avia esta necesidad, y corria peligro que aquella gente ruda, no entendiendo la alteza deste mysterio, creyese que avia muchos dioses: y assi tomasse de aqui ocasion para su idolatría, à la qual aquel pueblo era muy inclinado. Mas en el nuevo testamento este articulo de nuestra fé está en muchos lugares declarado. Y assi dice Sant Juan (a): Tres son los que dán testimonio en el cielo, el Padre, y el Verbo, y el Spiritu Sancto: y estos tres son una misma cosa. Y el Salvador embiando sus discipulos à predicar el Evangelio por todo el mundo, les dixo (b): Id, y enseñad à todas las gentes, baptizandolas en el nombre del Padre y del Hijo, y del Spiritu Sancto. Dexo otras muchas autoridades, porque bastan estas. Y pues (como arriba alegamos) nos es mandado creer todo lo que el Messias (c) nos dixere de parte de Dios, y él nos reveló este sacramento, esto basta para lo creer.

Mas tampoco en el testamento vie-

jo faltan autoridades: las quales de tal manera testifican este mysterio, que los sabios y sanctos varones de aquel tiempo lo entendiesen; mas la gente ruda y ignorante no lo alcanzasse. Uno de los principales lugares que para esto ay, es el del capitulo 48. de Esaías, donde el mismo Dios que en todo este capitulo va siempre hablando, dice assi: Llegaos à mí, y oid estas palabras. No hablé yo al principio en lugar escondido. Dende aquel tiempo antes que se hiciesse, yo estaba aí: y agora el Señor me ha embiado, y el espíritu suyo. En las quales palabras primeramente es de notar la atencion que pide para lo que pretende decir, como cosa digna de grande atencion, diciendo: Allegaos à mí, y oid estas palabras. Siguese luego: No hablé yo al principio en lugar escondido. Todos los interpretes Hebreos y Catholicos entienden por esta primera habla de Dios la ley que dió al pueblo en el monte Siná, acabandolo de sacar de Egypto; porque esta fue la primera, habla que Dios hizo en publico, oyendo todos los hijos de Israel la voz de Dios. Por lo qual atemorizados grandemente con el sonido desta voz, dixeron à Moyses (d): Hablanos tú y oirte hemos: no nos hable el Señor porque por ventura no muramos. Y tras destas palabras dice luego: En aquel tiempo antes que esto se hiciesse, aí estaba yo. Estas son palabras que vá continuando el mismo Dios: declarando que él era antes deste tiempo, y que allí estaba presente quando la ley se dió. Y añade luego: Y agora el Señor me ha embiado, y el espíritu suyo. A quién (veamos) embió? A aquel que se avia hallado presente al dar de la ley, que era el hijo de Dios, que es ante todo tiempo; el qual juntamente con el Padre dispone y ordena todas las cosas: y este dice que fue embiado del Señor, y de su espíritu al mundo, despues de dada aquella ley de escriptura,

à darle nueva ley de gracia. Donde vemos expressadas las tres personas divinas; conviene saber, dos, que son el Padre, y el Spiritu Sancto, y la tercera, que es el hijo de Dios; el qual dió juntamente con el Padre, y con el Spiritu Sancto aquella primera ley. En las quales palabras (como digo) tenemos expressado el mysterio de la Sanctissima Trinidad. Pues como los Doctores de los Hebreos se ven convencidos con este texto, recorren à sus artificios acostumbrados para huír de la verdad. Y assi Rabi Salomon (que es muy principal entre ellos, y mas atrevido para torcer las Escripturas, y fingir patrañas) para descabállirse deste passo finge una de las suyas, diciendo que aquellas palabras: Aí estaba yo, y el Señor me embió, y su Spiritu; no son palabras del Hijo de Dios; sino del mismo Propheta Esaías, que fue embiado à prophetizar por Dios. Y preguntandole cómo estuvo al presente Esaías que nació 676. años despues que se dió esta ley en aquel monte; responde que assi Esaías, como todos los otros Prophetas se hallaron presentes al tiempo que se dió la ley: y que allí recibieron sus Prophecías para predicarlas al pueblo en el tiempo que Dios se lo mandasse. De suerte que segun esta glossa entonces estaban los Prophetas vivos, y luego murieron, y despues resuscitaron, quando predicaron sus Prophecías. Pues qué cosa mas fabulosa y mas sin fundamento que esta? Estos son los agujeros que estos buscan para huír de la luz. Mas si dixeran que las animas de los Prophetas fueron entonces criadas, y que assi se hallaron presentes al dar de la ley, y que de aí à muchos años las infundió Dios en los cuerpos despues de organizados, conforme à nuestra fé, declarada en los Concilios, esto es contra toda buena razon y Philosophia: la qual nos enseña que primero se forma y organiza el cuerpo en las entrañas de la madre,

Tom. V. q. 222. de nob. stultit. (a) Gen. 1. (b) Gen. 1. (c) Ibid. (d) Ibid. q. 222. de nob. stultit.

y despues cria Dios y infunde el anima en él: y assi lo hizo él quando crió al hombre (a): porque primero formó el cuerpo de la tierra, y despues infundió en él espíritu de vida. Y sobre todo esto qué necesidad avia de infundir Dios el espíritu de prophecía, quando dió la ley, pues era cosa mas decente y mas ordenada infundirlo quando ofrescidas las ocasiones de los peccados, los embiasse à predicar contra ellos? Assi que esta glossa como no tiene fundamento, ella por sí misma se cae: porque lo que sin fundamento de razon se dice, ello queda por sí confundido.

Con esta autoridad se juntan otras: qual es la del Psalmo 32. que dice: Con el Verbo de Dios fueron criados los cielos, y del espíritu de su boca procedió la virtud dellos. Y deste mismo espíritu divino se dice (b) que al principio del mundo andaba sobre las aguas, para denotar la virtud y eficiencia del en la creacion de las cosas. A este mismo proposito alega el Maestro de las Sentencias aquella primera palabra del Genesis, donde se dice (c): En el principio crió Dios el cielo, y la tierra. Porque en lugar de esta palabra Dios está en la lengua Hebrea *Eloim*, que quiere decir dioses en plural, teniendo este nombre singular, que es *Eloá*: lo qual es cierto cosa de admiracion. Mas como todo el fundamento de nuestra fé sea el conocimiento de la Sanctissima Trinidad, quiso la sabiduria divina que la primera palabra de toda la Sancta Escripura tacitamente significasse, que en aquella simplicissima, y altissima substancia avia distincion de personas: y assi se entendiesse que la obra de la creacion era comun à todas ellas. Lo qual aun se confirma en aquella excellentissima obra de la formacion del hombre; en la qual se dice (d): Hagamos un hombre à nuestra imagen y semejanza. Donde en aquella palabra, *Hagamos*, y *nuestra*, se denota que mas que una persona era la fa-

Q. 222. de nob. stultit. (a) Gen. 1. (b) Gen. 1. (c) Ibid. (d) Ibid. q. 222. de nob. stultit.

(a) Joann. 5. (b) Matt. 23. Marc. 16. (c) Deut. 18. (d) Exod. 20. Deut. 5.

bricadora desta noble criatura, à quien se entregaba la presidencia de todas las otras. Esto baste quanto à los testimonios del testamento viejo.

§. I.  
De la manera en que avemos de concebir este soberano mysterio.

**S**iguiese que tratémos agora la segunda cosa que propusimos: que es la manera en que avemos de concebir este divino mysterio. Para lo qual es de saber que en Dios nuestro Señor, con ser él una simplicissima substancia, ay muchas cosas que no podemos en esta vida saber. Porque como aqui no le conocemos en sí mismo, sino en sus obras (una de las quales es la fabrica deste mundo) no podemos por esta obra conocer dél mas de lo que ella nos representa: que es la grandeza del saber con que la trazó, y del poder con que la crió, y de la bondad con que proveyó à sus criaturas de todo lo necesario para su conservacion y multiplicacion. Mas por quanto estas obras criadas no igualan, ni declaran toda su grandeza, de aqui es que no entendemos por ellas mas de lo que ellas nos descubren: como si nos mostrassen una imagen perfectissimamente obrada, conoceriamos por ella el ingenio, y arte del que la pintó: mas la condicion que tiene, las mas artes que sabe, con lo demás que ay en él, no lo conoceriamos, porque nada desto dice la pintura. Pues entre estas cosas que no sabemos de nuestro Dios, una es el mysterio de la Sanctissima Trinidad: esto es, que en aquella simplicissima substancia ay distincion de personas, que son Padre, Hijo, y Spiritu Sancto, que con ser tres personas es un solo Dios; porque es una la naturaleza y essencia que está en todas ellas. Esto es cosa propria y singular de Dios; en la qual se diferencia de todas las criaturas racionales, y intellectuales, que son hombres, y Angeles. Porque en estos donde ay una substancia, ay una sola persona: mas en aquella altissima

naturaleza ay esta singularidad y excellencia, que siendo la essencia una, las personas sean tres. Pues esta distincion de personas con unidad de essencia (que es el mysterio de la Sanctissima Trinidad) no se alcanza por la fabrica de las cosas criadas: mas tuvo por bien la misericordia de nuestro Dios revelarnos este gran secreto en la ley de gracia (donde son mas crecidas y largas las mercedes de sus gracias) para mas clara inteligencia del mysterio de la encarnacion, como ya diximos.

El fundamento que la fé Catholica tiene para confessar tres personas, y no ser mas que una la essencia y substancia en todas tres, es hallar en las Escrituras Sanctas que el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Spiritu Sancto es Dios; mas que no son tres dioses, sino un solo Dios. Porque ser tres dioses es totalmente imposible. Porque si son tres dioses, ha de ser aviendo alguna diferencia entre ellos. Y esto no puede ser, sino aviendo alguna perfection en uno, que no ay en el otro; y esse à quien faltare esta perfection, no puede ser Dios, porque Dios es infinitamente perfecto, y ha de tener en sí todas las perfecciones que se pueden imaginar. Porque (como todos confessan) Dios es una cosa tan grande, y tan perfecta, que no se puede imaginar, ni pensar otra mayor, ni mejor. Por donde se concluye que es imposible ser muchos dioses, sino un solo Dios. Y aunque las personas divinas sean tres (y cada una dellas sea verdadero Dios) no por esso son tres dioses, sino uno solo, por ser (como diximos) una sola la divinidad en todas tres.

Y aunque algunos Doctores, y especialmente Ricardo de Sant Victor en un libro que escribió deste mysterio traya muchas razones, y conveniencias para casar la razon con la fé dél; mas yo aqui no trato de convencer el entendimiento con razon, sino de humillarle con su baxeza, para que no presuma con su corto entendimiento

en-

entrar en este abysmo tan profundo. El qual nos representa aquel mystico rio que vió el Propheta Ezechiel (a), del qual una parte era tan profunda, que no se podia vadear. Mas todavia para consolacion vuestra os quiero brevemente declarar una de las grandes conveniencias que ay para creer este mysterio. Para lo qual os debeis acordar de lo que ya muchas veces avemos tratado: que es, ser Dios infinitamente bueno. Y siendo infinitamente bueno, ha de ser infinitamente comunicativo: porque como (segun doctrina muy celebrada de Sant Dionysio (b) y de todos) la naturaleza del bien sea comunicarse à otros, donde ponemos infinita bondad, avemos de poner infinita comunicacion, y esta no ha lugar, sino comunicando Dios su misma divinidad y essencia. Porque todo quanto ha comunicado à todos los Angeles del cielo, y à todas las criaturas deste mundo, es cosa limitada y finita, y como nada en comparacion de la comunicacion de su misma divinidad y essencia: y assi no corresponde perfectamente à la infinita bondad deste soberano Señor. Pues deste fundamento tan solido concluimos la procession de las divinas personas. Porque el Padre Eterno comunica à su amantissimo hijo su misma divinidad y essencia, y el Padre juntamente con el Hijo la comunican al Spiritu Sancto. Y desta manera ni hacemos à Dios solitario, ni escaso, ni esteril, que es cosa agena de Dios, como él lo declaró por Esaías (c), diciendo: Yo que doy facultad à los otros para engendrar, por ventura me quedará esteril? Assi que desta manera engrandecemos la bondad de Dios, y excluimos la esterilidad, y soledad. Porque à no aver mas que Angeles y hombres con las otras criaturas inferiores, tan solo se quedará él como Adán con todas las bestias, sino se criará Eva; que era de su misma especie y naturaleza; pues en lo que toca à

onu

la perfeccion, mayor es la distancia que ay de los Angeles y hombres à Dios, que de las bestias brutas à Adán.

Mas bolviendo à la explicacion deste mysterio, quiero advertiros que para que quando oímos estas palabras, Hijo, Padre, y generacion, no entendamos alguna cosa material, será razon avisar que en toda esta procession de las personas divinas no entreviene cosa corporal. Porque como Dios sea un spiritu purissimo, sin composicion ni mezcla de otra cosa (porque no ay en Dios otra cosa mas que Dios) no ay en este tal spiritu mas que entendimiento, y voluntad: y assi todo quanto él ha obrado y obra en este mundo es con solo entender y querer: y con su divino entendimiento trazó este tan grande y tan hermoso mundo; y con su voluntad quiso criarlo, y en esse punto fue criado. Y esto es lo que el Real Propheta engrandece en el Psalmo 135. por estas palabras: Alabad al Señor, porque es bueno, y porque eternalmente dura su misericordia. Porque él solo es el que hace maravillas. Él es el que hizo los cielos con su entendimiento: él es el que fundó la tierra sobre las aguas. Él hizo las lumbreras del cielo: el sol para alumbrar de dia, y la luna con las estrellas para esclarecer la noche. Todas estas cosas obró él con solo su entendimiento y voluntad. Porque con el entendimiento trazó y dispuso la orden admirable que los cielos guardan en sus movimientos, para causar la diversidad de los tiempos, y producir los frutos de la tierra: y con la omnipotencia y imperio de su voluntad salieron todas estas criaturas de no ser al ser. Y con ser los cielos unos cuerpos tan grandes, no costaron al Criador mas que solo entender, y querer. Lo mismo decimos de todas las otras cosas que crió. Quiso poblar este mundo de animales, de peces, de aves, y de infinitas diferencias de arboles, y yervas, y plantas, y en toda

es-

(a) Ezech. 47. (b) Dionys. de Div. Nom. c. 4. (c) Esaf. 66.

esta fabrica no uvo mas de lo que dice el Psalmo (a): *Ipsè dixit, & facta sunt: ipsè mandavit, & creata sunt.*

§. II. *Prosigue la misma materia con algunos exemplos que aclaran algo esta doctrina.*

**P**ues assi como creemos que Dios obra todas las cosas con solo entendimiento y voluntad, assi avemos de creer que en esta procession de las divinas personas no entreviene mas que entendimiento y voluntad. Y assi el Padre Eterno con su divino entendimiento engendra y produce la persona del hijo: al qual comunica su misma naturaleza y substancia. Y el Padre y el Hijo amandose infinitamente con la voluntad, producen la persona del Spiritu Sancto: el qual esencialmente es amor, segun aquello de Sant Juan, que dice: Dios es charidad (b) y amor, y quien está en charidad, está en Dios. Y assi no ponemos en este mysterio mas que dos emanaciones, una por via del entendimiento (por la qual procede el Hijo) y otra por via de la voluntad, por la qual procede el Spiritu Sancto. Desta manera confessamos y adoramos tres personas, y una sola naturaleza y substancia, que es comun à todas tres. En lo qual vereis la diferencia que ay deste divinissimo mysterio al de la sancta encarnacion del hijo de Dios. Porque aqui hallamos distincion de tres substancias ayudadas en una sola persona de Christo; que son carne, anima, y verbo divino: mas alli por el contrario, en una sola substancia adoramos tres personas divinas: que son Padre, y Hijo, y Spiritu Sancto. Alli las substancias son tres, y la persona una: aqui la substancia es una, y las personas tres. Y en lo uno y en lo otro resplandescer la alteza de aquella soberana magestad, que so-

brepuja la capacidad de todos los entendimientos.

*Cat.* Como éssas cosas sean tan altas, querria ver algunas semejanzas de las cosas corporales que vemos con los sentidos; para mejor entenderlas. Porque somos los hombres tan rudos, y tan subjectos à los sentidos corporales, que (como dicen) no sabemos leer sino por el libro de nuestra aldea. *Maest.* Imposible es hallar en todas las cosas criadas cosa que perfectamente represente lo que ay en el Criador. Porque como sea infinita la distancia que ay entre las criaturas y él, no puede aver en ellas exemplos que del todo quadren, y representen lo que ay en él. Mas con todo esso para ayuda de nuestra rudeza ponen los Doctores algunas semejanzas, aunque muy imperfectas, deste mysterio. Entre las quales una es la del hombre quando entiende y ama à sí mismo. Para lo qual tomemos por exemplo un hombre aventajado en sabiduria sobre los otros hombres (como fue Salomon) à quien Dios otorgó tan grande saber y prudencia, y tan grande corazón, que lo compara la Escripura con las arenas de la mar (c). Ponese pues este hombre à considerar à sí mismo con todas estas excellencias que de Dios recibió: y considerando esto, produce en su entendimiento un Salomon intelligible: que es un concepto, y una como imagen que representa todo lo que hay en Salomon. Y como esta perfection assi representada sea tan excelente, siguese luego amor de cosa tan digna de ser amada. Pues en esta intelligencia tenemos tres cosas: la primera es Salomon, que conoce su perfection: la segunda es el concepto que dentro de su entendimiento forma della: y la tercera el amor que deste conocimiento procede. Pues esto mismo confessamos en aquella altissima emanacion de las personas divinas. Mas todavía ay muchas diferencias de lo

(a) Psal. 148. (b) 1. Joan. 4. (c) 3. Reg. 4.

uno à lo otro: especialmente esta, que en el hombre este concepto y amor de sí mismo son accidentés; mas en Dios no son accidentés sino substancia, y no otra que la del mismo Dios. Ni se debe nadie espantar de lo que aqui decimos: conviene saber que el Padre Eterno entendiendo à sí mismo engendra y produce la persona del Hijo: pues cada dia vemos una cosa en algo semejante à esta: y es, que mirandose una persona en un espejo, produce en él una imagen que representa perfectamente su propia figura. Pues luego qué maravilla es que aquel Padre soberano (cuya virtud y poder es infinito) mirando à sí mismo produzga dentro de sí la imagen perfectissima de su hijo? Sino que la diferencia está en que aquella imagen del espejo es accidente, mas esta es persona subsistente que por sí tiene su sér. Mas en esto tambien corre la comparacion, que si siempre estuviere una persona mirandose al espejo, siempre estaria produciendo aquella figura: y assi, porque el Padre celestial está siempre mirando su divina essencia, siempre está produciendo la persona del hijo. Y es cosa tan propia de Dios estar siempre contemplando su infinita essencia y hermosura, que dice Aristoteles que ninguna cosa ay proporcionada y adecuada al entendimiento divino, sino la gloria de su divinidad y essencia: y que seria contra la dignidad de aquella altissima substancia abaxarse à entender otra cosa mas que à sí misma. Lo qual glossa Sancto Thomás (a) diciendo, que no por esso dexa de entender y conocer todas las otras cosas inferiores: porque en su misma essencia, como en un espejo universal y purissimo, las ve todas.

§. III. *De otras dos semejanzas para mayor explicacion deste soberano mysterio.*

**O**Tra semejanza ponen de nuestra anima y de sus potencias, que son memoria, entendimiento, y voluntad: applicando la memoria (en la qual está el deposito de todas las ciencias) al Padre (b) en quien estan todas las riquezas de la divinidad; y el entendimiento al hijo, el qual (como diximos) es producido por el entendimiento del Padre: y la voluntad (que es la potencia con que amamos) al Spiritu Sancto, que procede de la voluntad del padre y del hijo juntamente. Y estas tres potencias del anima no son tres animas, sino una sola.

Tambien se pone aqui otro comun exemplo del sol: que es la mas excelente de las criaturas corporales, y assi en muchas cosas tiene semejanza con su Criador, como arriba diximos. Pues en el sol vemos tres cosas; que son el mismo sol, y la luz que nace dél, y el calor que procede de ambos. Por lo qual el Apostol llama al hijo de Dios resplandor de la gloria del Padre: y el Sabio (c) lo llama blancura de la luz eterna, y espejo sin macula de la magestad de Dios. Donde tambien es de notar, que assi como el sol sin jamás cessar produce la luz, y el uno y el otro al calor: assi el Padre Eterno siempre está produciendo la luz eterna de su hijo, y ambos juntos al Spiritu Sancto. Y assi como si el sol fuera eterno, juntamente fuera eterna la luz que dél procediera, y el calor de ambos, assi por quanto el Padre es ab eterno, assi el hijo, y el Spiritu Sancto son ab eterno: de modo que no ay aqui primero, ni postrero, sino todas las personas divinas abrazan una misma eternidad. Esta es una comparacion tomada desta excellentissima criatura: mas todavía des-

(a) 1. q. 14. art. 3. (b) Coloss. 2. (c) Hebr. 1. Sap. 7.

desfallece de la verdad; porque assi la luz como el calor son accidentes que no tienen sér por sí: mas las personas divinas tienen su proprio y perfecto sér.

§. IV. *Respondese à una objection, que contra esta doctrina hace la baxeza del entendimiento criado.*

**C**At. En gran manera estoy satisfecho con la declaracion desse divino mysterio: porque pues estoy obligado à creerlo explicitamente, entienda lo que tengo de creer; para que la ignorancia dél no haga formar en mi anima otro concepto del que debo tener. Mas con todo esso para mayor satisfaccion mia quiero proponeros aqui las objectiones que la gente incredula puede opponer en esta materia. La qual como está habituada à no creer otras cosas sino à las que vee tener semejanza con las que comunmente trata, no quiere admitir lo que no vee en ellas: Y porque en las criaturas racionales donde ay una substancia, no ay mas que una persona, estrañan lo que confessamos en este mysterio: que es ser tres las personas, y no aver en ellas mas que una sola substancia. *Maest.* Bien entendió Tullio (a) essa condicion de los entendimientos humanos. Y por esso tratando de la excellencia de Dios, y viendo que los hombres querian medir à Dios por las cosas que veian con los sentidos, y entendiendo quan grande yerro era este, dixo que era cosa dificultosa apartar al hombre de la costumbre de los sentidos (como arriba alegamos) siendo necesario para conocer à Dios dexar acá abaxo todo lo que se vee, y levantar el entendimiento à considerar una substancia altissima, la qual infinitamente dista de todo ello. Por tanto respondiendo à lo que decis, no solamente no es essa razon contra la verdad deste mysterio, mas antes ha-

ce por ella. Porque si (como decimos) es infinita la distancia que ay entre el Criador y sus criaturas, necessariamente ha de aver en él cosas differentissimas de todas ellas; y esta que decimos es una. Pondreos exemplo en los Reyes de la tierra, en los quales vemos singulares y proprias excellencias que no se hallan en alguno de sus vassallos: como son corona Real, sceptrq, y suprema jurisdiccion, y mando en todo el reyno, y otras cosas que à él solo y no à otro pertenecen. Pues si en el Rey ay cosas proprias y singulares que no se hallan en sus vassallos siendo tambien hombre como ellos: quanto mas razon será aver cosas singulares en Dios que no las aya en las criaturas, pues él es Criador, y ellas cosas criadas, siendo infinita la distancia que ay entre él y ellas? Pues siendo esto assi, qué locura es querer proporcionar el sér divino con el sér humano, ò con todo otro sér criado? y por qué en este donde ay una substancia no ay mas que una persona, querer que en aquella altissima naturaleza se guarde essa misma regla? O desatino intolerable de los que por sí quieren medir à Dios! Si su sér es infinito, immenso, incomprehensible, el qual (como decimos) dista con infinita distancia de todo sér criado, qué maravilla es aver en él cosas que en ningun sér criado se hallan? Eso pide la singularidad de su gloria, y la infinita distancia de nuestra naturaleza. Y pues él tuvo por bien revelarnos esta excellencia suya por palabra de su unigenito hijo, y esto no es cosa que implique contradiccion, es mucha razon que capitemos nuestro entendimiento, y lo humillemos ante esta soberana magestad, y reverencemos y adoremos este divino sacramento, y nos gloriemos de tener un Dios tan alto que sobrepuja con infinita distancia toda la facultad de nuestro sér, y de nuestro entender.

§. V.

(a) Tullio lib. 1. de Nat. Deor.

§. VI. *Proprio conocimiento con que ha de pensar el hombre las cosas divinas.*

**P**ues segun esto quien quisiere navegar por este mar tan profundo, y librarse de los peligros de los hereges, en dos cosas le conviene poner los ojos: que son la soberanía de aquella altissima substancia, y la baxeza de nuestro entendimiento. Tal es él, que ningun entendimiento criado lo puede comprehender: y esso es lo que significó David en el Psalmo 17. quando dixo que Dios avia cercado de tinieblas el Tabernaculo donde moraba. En las quales palabras da à entender ser aquella divina substancia tan alta y tan remontada à todos los entendimientos criados, que es imposible por su propria virtud llegar à entenderla. Y por esto aquellos dos Seraphines que Esaías (a) vió estar al lado de Dios predicando sus alabanzas, dice que cubrian el rostro y los pies de Dios: para dar à entender que no eran poderosos para comprehender la immensidad de su eternidad, que ni tiene principio, ni fin. *Por tanto no se debe maravillar el hombre que no llegue à entender cosa tan soberana, y que por alta la pierda de vista, quien la tiene tan limitada, y tan corta.* Divinamente dixo Sant Gregorio (b) que quien no halla razon en las cosas de Dios, en su propria pequenez y rudeza hallará la causa por qué no la halla. Por lo qual nos aconseja Salomon, diciendo (c): No te arroges à hablar de Dios, ni seas facil para tratar dél: porque Dios está en el cielo, y tú en la tierra. En las quales palabras quiso dar à entender la alteza de Dios, y la baxeza del hombre: el qual dista tanto del saber, y de la excellencia de Dios, como el cielo de la tierra, y mucho mas. Por lo qual no se ha de arrojar una criatura tan ignorante, y que

el Tom. V.

tantas veces se engaña, à determinar atrevidamente las cosas de Dios.

Es tan corto el saber del hombre, y tan limitados los terminos de su entendimiento, que vinieron à decir los Philosophos que la mayor parte de lo que sabemos, es la menor de lo que no sabemos. Esto es, que todo aquello à dó puede llegar la vista del entendimiento humano, es muy pequeña parte en comparacion de lo que le queda por saber. Y está clara la razon; porque nuestro entendimiento encerrado en la carcel deste cuerpo, no puede entender sino lo que alcanza por relacion destes sentidos corporales, y por lo que destes se puede seguir. De modo que no se estienda al conocimiento de las cosas espirituales, que son mucho mas excellentes, sino es por algunas conjeturas y discursos. Y de aqui procedió aquella tan celebrada sentençia de Aristoteles, el qual dice que assi se ha nuestro entendimiento para entender las cosas altissimas, y clarissimas de naturaleza, como los ojos de la lechuzca para ver el sol. Y de aqui es, que siendo Dios la cosa mas intelligible del mundo por la perfeccion y constancia invariable de su sér, es la que menos entendemos. Por lo qual dixo muy bien un Philosopho, que assi como ninguna cosa ay mas visible que el sol, y ninguna que menos se pueda ver (porque el resplandor de sus rayos reverbera nuestra vista) assi ninguna cosa ay que de suyo sea mas intelligible que Dios, y ninguna que menos se entienda por la alteza de su sér.

Y à este proposito hace lo que Tullio refiere en los libros de la naturaleza de los dioses. Donde dice que preguntando Hiero Rey de Sicilia à un Philosopho llamado Simónides, qué cosa era Dios, pidió el Philosopho plazo de un dia para responderle. Y como passado este dia le pidiесе la respuesta, tornó à pedir espacio de dos dias. Y como cada vez doblasse el espacio de los dias

R

que

(a) Esai. 6. (b) Lib. 9. Mor. cap. 11. (c) Eccl. 15.

que pedía, maravillado el Rey desto, y preguntándole por qué lo hacía así, respondió que quanto mas pensaba en Dios, tanto mas dificultoso hallaba el conocimiento dél. La razon desta dificultad es, que (como ya diximos) no puede conocer nuestro entendimiento sino lo que entra por la puerta de los sentidos corporales, y por esso no puede entender sino por medio de las imagines de las cosas corporales que entran en nuestra anima. Pues como Dios en quanto Dios no tenga cuerpo (por ser espíritu purissimo) no ay imagen por la qual nos pueda ser representada su esencia: y por esso no puede ser entendida. Y por la misma causa tampoco puede ser entendida la del Angel; porque tambien es espíritu: y assi no ay imagen con que pueda representarse à nuestro entendimiento. Qué mas diré? Que hasta oy ningun Philosopho ha podido entender la essencia de nuestras animas, con cuya virtud vivimos, y nos movemos, y usamos de todos los sentidos, y disponemos, y ordenamos todas las cosas: y experimentando todos los efectos della, no podemos conocer su essencia y substancia, porque tambien es espíritu como el Angel. Pues si esto que traemos entre las manos no alcanzamos, qué locura es pensar de alcanzar la manera del ser altissimo de aquella espiritualissima substancia, y no creer que ay en ella lo que nuestra flaca razon no alcanza?

Mas qué digo yo alcanzar à Dios, como sea verdad que la mayor parte de sus obras no conocemos perfectamente? Por lo qual dixo Salomon (a): Assi como no sabes qual sea el camino del ayre, y de qué manera se fabrican y enlazan los huesos en el vientre de la muger preñada: assi no conoces las obras de Dios, que es el autor de todas las cosas. Porque quién podrá saber como de una tan simple materia procedé tanta variedad de miembros, de huesos

tan perfectamente enlazados unos con otros, y tantas diferencias de miembros y sentidos, diputados para sus officios; y que de la misma materia una parte se endurezca en los huesos y niervos, y otra se enternezca en carnes y venas? Y no contento este Sabio con este exemplo, acrescenta estas palabras (b): Entendí que no puede el hombre alcanzar la razon de todas las obras de Dios que se hacen en este mundo. Y quanto mas trabajare por alcanzarlas, tanto menos las alcanzará: y aunque el Sabio diga que las entenderá, no saldrá con lo que promete. Esto dice Salomon por razon de la imperfeccion de nuestro conocimiento: el qual no puede ser perfecto; pues (como los Philosophos dicen) no conocemos las diferencias y essencias de las cosas. Pues si estas cosas tan palpables y tan quotidianas no alcanzamos, cómo presumimos alcanzar al Criador dellas, cuyo sér está infinitamente levantado sobre todas ellas? Mas qué digo de las obras de Dios; pues apenas sabemos las de los hombres? Si mostraren una pieza de seda ò de carmesí à quien nunca la vió, y le preguntaren cómo se pudo hacer aquella obra tan hermosa de las babas de unos gusanillos, qué responderá? Y si os mostraren un hermoso vaso de vidrio rajado, y os preguntaren cómo se pudo aquella pieza hacer de una yerba, y de arena, y esto con solo un soplo; si nunca vistes horno de vidrio, qué diríades? Y aun si preguntare al mas sabio de los hombres, cómo hacen las abejas su miel, y su cera, y sus vasos donde guarden su miel, no me sabrá responder. Pues cómo quiere un hombrecillo tan ignorante, que no alcanza lo que sabe hacer un animalillo tan pequeño, subir sobre todos los cielos, y comprehender con su razon la manera de aquel altissimo y soberano sér?

Pues qué resta aqui, sino decir con aquel Sabio (c): Dificultosamente alcanzamos Señor las cosas que están en

(a) Eccles. 11. Obvisost. Homil. 4. sup. Mat. (b) Eccles. 8. (c) Sap. 9.

la tierra, y con trabajo llegamos à entender las cosas que tenemos ante los ojos: pues quién alcanzará las cosas que están en el cielo?

Todo lo que hasta aqui se ha dicho sirve para humillar nuestro entendimiento, y para que no digamos que no puede ser lo que nosotros no podemos entender: pues son tantas otras cosas mucho menores, y que traemos entre las manos, que no entendemos. Antes quiero agora concluir que esso que los infieles tienen por estropezio para no creer esta verdad, es una de las principales causas por dó ella debe ser creída. Porque qué cosa ay mas conforme à razon, que sentir altissimamente del que es altissimo, y atribuirle el mas alto, y mejor sér de quantos nuestro entendimiento puede alcanzar? Y quando uvieremos alcanzado dél cosas muy altas, creamos que ay otras infinitas que no podemos entender. Porque pequeño Dios fuera el que nuestro flaco entendimiento pudiera abarcar y comprehender: y assi no fuera Dios; porque no lo puede ser sino siendo infinito: y lo que es infinito, está claro ser incomprehensible. Assi que el no entender nosotros la alteza deste mysterio, tiene rastro y olor de ser cosa de Dios; pues por ser (como decimos) infinito, necessariamente ha de ser incomprehensible. He dicho esto hermano tan por extenso, porque en esta tan alta materia de la Sanctissima Trinidad parecióme (como arriba dixé) que lo que principalmente debia tratarse, era humillar al hombre, y darle à conocer su poco saber; para que no quiesse con sus ojos lagafiosos mirar al sol de hito en hito, esto es, para que no se atreviesse con su entendimiento tan ratero à escudriñar este mysterio: pues no nos mandan que lo entendamos, sino que lo creamos. C. En gran manera maestro he sido consolado con lo que aveis dicho; y agora veo con qué razon dixo Sant Gregorio (como ale-

Tom. V.

gastes) (a) que el que no halla razon en las cosas de Dios, en su propria pequenez y ignorancia la hallará. Mas ya es tiempo que baxemos de la alteza del mysterio de la Sanctissima Trinidad, y divinidad del hijo de Dios, al de su sacratissima humanidad. Porque pues hasta aqui aveis tratado de lo que toca al santuario interior (que es la divinidad, que dentro de aquella sagrada humanidad estaba encerrada) conviene que trateis de lo que pertenece al santuario exterior, que es essa sagrada humanidad que parece por de fuera. Porque los infieles (cuyos ojos cegó el principe de las tinieblas para que no viessen el resplandor de la gloria de Christo) tropezaron en la humildad de su sagrada humanidad, y en la pobreza y aspreza de su vida, y en la ignominia de su muerte. Y porque ya he comenzado à entender qué gloria está encerrada debaxo dessa que parece ignominia, querria que no tomasedes por trabajo declararme la conveniencia, y gloria que en estas tres cosas está encubierta. M. A mucho me obligais en pedir esso: porque este mysterio es tan profundo, y de tanta magestad, que ni con lenguas de Angeles puede ser dignamente declarado. Y si no fuesse por la obligacion que los hombres redemidos tenemos de traer siempre tan presente la memoria deste summo beneficio, sería grande temeridad querer explicarlo con lengua mortal.

Mas al presente trataré con toda brevedad lo que sirve para vuestra instruction. Y aunque desta materia se trata en la tercera Parte desta escriptura mas à la larga, pero la materia es tan copiosa y tan rica, que por muchas veces que se trate, siempre ay cosas nuevas que decir: y las ya dichas se explican mas en unos lugares que en otros. Mas porque teneis bien que pensar en lo que hasta aqui avemos dicho, quedará lo demás para el dia siguiente.

R 2

DIA-

(a) Lib. 9. Mor. cap. 11.

## DIALOGO IV.

*De la humanidad de Christo nuestro Salvador.*

*Catechumeno.*

**Q**uiero maestro comenzar por la cosa que segun la orden de la doctrina se debe tratar primero: que es cómo sea possible ser Christo nuestro Salvador Dios y hombre juntamente.

*M.* Bien sabeis que à Dios ninguna cosa es impossible, sino solo lo que implica contradicción, como es ser, y no ser: y como esto no la implique, no tenemos que dudar del poder de Dios. Y si confessamos que él juntó en un sujeto dos cosas tan distantes como son una anima (que es substancia espiritual como los Angeles) con una cosa tan material como es el cuerpo humano, no es mucho de espantar que ayuntasse dos naturalezas, divina y humana, en un mismo supuesto. Y assi como el anima y el cuerpo no son dos hombres, sino uno solo; assi la naturaleza divina y humana ayuntadas en una persona, son un solo Christo. Desto tenemos exemplo muy palpable en un arbol enxerto, donde una rama es de una casta, y otra de otra diferente. Y con ser estas ramas de naturalezas diversas, no decimos que sean estos dos arboles, sino uno solo: porque no tienen mas que una sola raíz, y un tronco que las sustenta. Pues assi aunque en Christo nuestro Salvador aya dos naturalezas, divina y humana, no por esso ay dos Christos, sino uno solo, por ser una la persona divina que sustenta ambas naturalezas.

*C.* Satisfecho quedo con essa razon de la omnipotencia de Dios, y con esse exemplo, que aunque sea de cosa material, declara bien à los que somos rudos y materiales la razon desse mysterio. Agora querria que comenzassedes à tratar de la gloria que está encerrada

en essa figura tan humilde de nuestra humanidad.

*M.* Para esso quiero traerlos à la memoria aquellas palabras que el Salvador dixo à los discipulos de Sant Juan Baptista (*a*): Bienaventurado aquel que no fuere escandalizado en mí. Quiere decir: Bienaventurado aquel que viendo la humildad de mi humanidad, y la pobreza y aspereza de mi vida, y la ignominia de mi muerte, no dexa por esso de conocer la gloria de la divinidad que debaxo dessa humanidad está encubierta. Estas cosas susodichas fueron escandalizo y tropiezo à los infieles para no conocer ni recibir al Salvador, pareciéndoles ser estas cosas baxas y indignas de aquella soberana magestad. Y para que ninguna dellas altere vuestro corazon, declararos he como en todas ellas no solo no ay ignominia, sino grandissima gloria. Y despues que vuestro entendimiento esté assentado y fixo en el conocimiento desta verdad, tratarémos luego de lo que sirve para mover la voluntad al amor deste Señor, y admiracion deste mysterio.

§. Unico.

*Cuán gloriosa cosa fue para Dios vestirse de nuestra humanidad.*

**Y** Comenzando por la primera destas tres cosas, quiero declararos como juntarse el hijo de Dios con nuestra humanidad, no solo no fue cosa indigna de su magestad, sino muy gloriosa. Para la inteligencia desto acordaos que en la platica passada os probé por autoridad de las Sanctas Escrituras (*b*) la divinidad de Christo nuestro Salvador, declarando como en él ponian los Prophetas dos nacimientos; uno ab eterno, en que nace del padre, y otro temporal, en que nació de la madre; y por esta causa confessamos ser él Dios y hombre: Dios ab eterno, y hombre en tiempo. Preguntoos agora pues: Ya que Dios tuvo por bien de

(a) *Matth.* 11. (b) *Micb.* 5.

juntar consigo en una misma persona esta sagrada humanidad con tan estrecha union y liga, que con verdad se diga que Dios es hombre, y el hombre es Dios; qué riquezas y gracias os parece que se le darian, siendo ella sublimada al mas alto sér, y à la mayor dignidad y gloria de quantas toda la omnipotencia de Dios puede dar? *Catech.* Por cierto razon era que todas las gracias y excellencias que estaban en todos los thesoros divinos, y toda la gloria que el entendimiento humano y Angelico puede comprehender, se avia de comunicar à la humanidad levantada à esse tan alto sér. *Maest.* Decís muy bien. Porque el estilo de nuestro Señor es, quando diputa alguna persona para alguna dignidad ò officio, darle perfectissimamente todo lo que se requiere para la administracion dél. Porque decir lo contrario sería poner macula en las obras de Dios. Desta manera aviendo escogido los Prophetas para reprehender los peccados de su pueblo, los hizo él sanctissimos, y libres de peccado. Por esto à Hieremías (*a*) sanctificó antes aún que naciesse, en el vientre de su madre: y à Esaías (*b*) embió un Seraphim, el qual le purgó los labios con una brasa que tomó del Altar de Dios. Dióles otrosí fortaleza para que ni temiessen la muerte, ni la offension de aquellos cuyos vicios reprehendian. Y assi dixo uno de ellos (*c*): Yo estoy lleno de la fortaleza de spiritu del Señor, de juicio, y de virtud, para denunciar à la casa de Jacob sus maldades, y peccados. Pues en el nuevo testamento qué gracias dió à los Apostoles para predicar el Evangelio, y plantar la fé en el mundo? Qué cosa mas admirable, que decendir el Spiritu Sancto en forma visible sobre ellos, y darles lenguas, para que en todas las lenguas del mundo lo predicassen? Assi que este es el estilo general de Dios: cuyas obras son perfectissimas, como él lo es, *romanos* sup *corinthos*

Pues tornando à nuestro propósito, como Dios escogiesse aquella sagrada humanidad para lo que está dicho, claro estaba que le avia de dar todo lo que se requeria para tan alta dignidad. Si un Rey casasse con una doncella de baxa suerte (como lo hizo el gran Rey Assuero con Esther) (*d*) cierto es que juntamente con el titulo de Reyna le avia de dar todo lo que pertenecia à aquella dignidad real. Pues como el hijo de Dios desposasse consigo aquella sancta humanidad con muy mas estrecha union y vinculo que ay entre los casados, de suyo estaba que la avia de sublimar y engrandecer con todas las riquezas y gracias que para esto eran necessarias. Pues conforme à esto decimos que fueron tantas las riquezas, y thesoros, y poderes, tantos los dones, y gracias, y hermosura que fue dada à esta esposa del Rey soberano, que si pusieremos à una parte la hermosura de todos los Angeles, y Cherubines, y Seraphines, y de todo quanto Dios tiene criado en cielos y tierra, y quanto mas su infinita potencia puede criar; y en otra sola esta sagrada humanidad, aquí se hallaràn sin comparacion mayores riquezas, mayores gracias, mayor dignidad y hermosura que en todo lo otro junto: antes digo que todas estas gracias y hermosuras no resplandecerian mas ante la desta sagrada humanidad, que las estrellas en presencia del sol. Y siendo esto assi, no solo no fue ignominia, sino grandissima gloria, juntarse con nuestra humanidad, aunque fuesse tan baxa por naturaleza: porque en esso mostró él la grandeza de su poder, en levantar tanto por gracia lo que tan baxo era por naturaleza. Lo qual vió en spiritu aquel Sancto Rey y Propbeta quando dixo (*e*): El Señor ha reynado, y se ha vestido de hermosura, y ceñido de virtud. Y todo esto se infiere en consequencia necessaria, despues de fundada y probada la divinidad del Rey Messias; como arriba la probamos.

Jun-

(a) *Hierem.* 1. (b) *Esaí.* 6. (c) *Micb.* 3. (d) *Esth.* 2. (e) *Psal.* 92.